

Creta. Tenía redactada una constitucion completa para los cretenses, que en efecto concedia mucho mas de lo que se habia pedido en un principio, si se exceptúa la separacion de la isla del imperio turco, para lo cual los turcos creían necesario un nuevo Navarino, conforme habian declarado. Llegado que hubo á Creta, propuso Ali la eleccion de diputados de ambas religiones para discutir el nuevo plan de administracion, y siendo rechazada esta proposicion por la asamblea popular, vió en esto la mano de Rusia, y tambien sospechó que el almirante ruso Butakoff, bajo el pretexto de embarcar fugitivos, auxiliaba á los sublevados con provisiones de toda clase y tambien con voluntarios. Esta sospecha tomó mas cuerpo cuando la Rusia consiguió en 29 de octubre que las potencias, con excepcion de Inglaterra y Austria, presentaran al gobierno turco una nota en la cual se censuraba la negativa de una investigacion internacional y en general se acusaba á la Puerta por no haber dado hasta entonces ni reformas ni garantías.

A la conclusion del armisticio proclamó Ali en 1.º de noviembre la aplicacion rigurosa de la ley á los sublevados, y al mismo tiempo publicó su programa de reformas, no solamente administrativas, sino políticas, en esta forma: «Se nombrarán un jefe de la administracion civil, como gobernador general, y un general para el mando de la fuerza militar. El gobernador general será asistido por un consejo compuesto de cristianos y mahometanos. Los gobernadores de provincia ó distritos serán nombrados por una mitad de cristianos y por otra de mahometanos, y se hallarán sometidos al gobernador general. Para compensar diferencias se darán á los gobernadores cristianos auxiliares mahometanos y vice-versa, á los gobernadores mahometanos auxiliares cristianos. Los cantones serán administrados por subgobernadores, y todos estos funcionarios serán nombrados por el gobierno.» Este proyecto no omitió tampoco el derecho electoral, porque cada gobernador tendria un consejo de administracion. En el consejo del gobernador general debian tomar parte sus dos consejeros, el jefe de la administracion de justicia, el metropolitano griego, el tesorero, los directores de la correspondencia, tres cristianos y otros tantos mahometanos nombrados por eleccion con voz y voto. La correspondencia oficial debia redactarse en turco y en griego. Los gobernadores de distrito y los jefes de los cantones tendrian igual organizacion, valiéndose del auxilio de empleados inferiores, de suerte que en los distritos habitados solo por cristianos los seis auxiliares del jefe serian todos cristianos. Se crearían tribunales civiles y tribunales criminales con adjuntos, que en los distritos mixtos serian mixtos y cristianos en los distritos puramente cristianos. En las causas y pleitos entre turcos y cristianos, fallará un tribunal mixto. Como remate de esta organizacion, teóricamente bastante aceptable, debia convocarse anualmente un consejo general para el cual cada canton nombraría dos diputados. Este instituto parlamentario trataria principalmente de promover los intereses de la civilizacion de la isla.

El 22 de noviembre abrió el gran visir esta asamblea de diputados, en la cual se hallaban, entre 75 miembros, solo veintiseis cristianos. Indudablemente una parte de la poblacion se habia cansado ya de la lucha y se habria conformado por lo pronto con las nuevas concesiones de la Puerta sin las excitaciones contrarias de la Rusia y de la Grecia. Muchos voluntarios habian abandonado ya el teatro de la lucha; pero á pesar de esto, no pudieron hacer nada los funcionarios cristianos y turcos nombrados por Ali. Los veintiseis diputados cristianos querian dar por su parte una prueba de patriotismo presentando al gran visir una multitud de exigencias, apuntadas ya en parte en la peticion general del

26 de mayo de 1866, y en parte concedidas por el programa de Ali.

Omer-Bajá se habia retirado ya del mando en jefe en noviembre, disgustado de la ineptitud de sus generales y de la escuadra de Hobart-Bajá, que nunca pudo conseguir un bloqueo completo de la isla. En su lugar fué nombrado Husein Avni-Bajá, bajo cuya direccion empezaron de nuevo á fin de año las hostilidades. La Rusia habia continuado sin detenerse un instante su cruzada contra la Turquía, y en una circular del 22 de octubre de 1867 habia comunicado á sus representantes en el extranjero la mencionada declaracion de las cuatro potencias, observando por via de comentario que la Puerta habia empeorado en gran manera su situacion por su obstinacion en rechazar los consejos que se le daban y que personalmente el emperador habia dado á Fuad-Bajá. Por estos motivos habia provocado la Rusia la mencionada declaracion (debilitada por la Francia), y por lo mismo rechazaria en adelante toda responsabilidad, á fin de impedir que rivalidades políticas aumentaran las ya tan graves complicaciones de la cuestion oriental; si bien de esto no debia deducirse que fuese indiferente para la Rusia la suerte de Creta. Hay que observar que la Rusia, la Grecia y los cretenses con sus consejos y muy especialmente con la investigacion internacional, solo se proponian la separacion de Candía del imperio turco, de suerte que la Sublime Puerta desde su punto de vista tenia los mayores motivos para rechazar estos consejos.

Antes de exponer la solucion, de todos modos provisional, de la cuestion hay que decir algo sobre la política de la Grecia durante este singular conflicto. Ya en 7 de agosto de 1866 la asamblea nacional cretense habia nombrado al viejo general Demetrio Calergis jefe del gobierno revolucionario, como el mas á propósito para el caso por ser natural de Candía, conocido ya de la guerra de la independencia griega y hombre de Estado notable. No pudo Calergis aceptar la eleccion por ser caballero mayor del rey, á pesar de estar tambien íntimamente relacionado con la Rusia. El gobierno griego tenia que proceder con la mayor cautela, y empezó por presentar á las potencias una memoria á favor de los candiotas, en la cual no obstante no se decia nada del deseo de la Grecia de agregarse la isla de Candía. El ministerio Bulgaris prohibió, en 22 de octubre de 1866, oficialmente la salida de voluntarios para el teatro de la guerra. En 13 de diciembre del mismo año, los sucesos hicieron necesario un cambio de ministerio mas favorable á la revolucion bajo la presidencia de Cumonduros. Tricupis, que tenia en este ministerio la cartera de Negocios extranjeros, declaró un mes despues al embajador inglés que la Grecia haria los mayores esfuerzos para impedir el estallido de la sublevacion en el Epiro y en Tesalia, donde, segun la Puerta, la Grecia habia tendido sus redes; pero añadió que en Grecia no existia ley ninguna que impidiera la emigracion de voluntarios. El ministro de la Guerra, Botzaris, presentó al parlamento griego en 29 de enero de 1867 un proyecto de ley para aumentar el ejército, proyecto que fué aprobado por unanimidad. Tambien se pidió un aumento de la fuerza marítima. En 3 de junio de 1867 llamó Tricupis la atencion de las potencias sobre las ferocidades cometidas por Omer-Bajá, y les suplicó que no dejaran perecer á fuego y sangre un pueblo noble que queria conquistar su libertad y unir su destino al de sus hermanos en el reino de Grecia. El casamiento del rey Jorge con la princesa Olga, hija del gran duque Constantino, cuyo acto se celebró en 27 de octubre de 1867 en San Petersburgo, no podia menos de avivar las esperanzas de los griegos y de los sublevados, y así se prolongó la vida de la sublevacion. En la primera mitad del mes de fe-

brero de 1868 fué llamado de Candía Ali-Bajá sin haber llegado á dominar el movimiento. La presion ejercida por las potencias y por la opinion pública fué bastante fuerte para obligar á la Puerta á publicar los documentos diplomáticos relativos al asunto, y en 11 de diciembre de 1868 presentó en Atenas un ultimatum en el cual pedia la disolucion de las bandas de voluntarios, el desarme de los buques corsarios, el apoyo á los fugitivos que regresaran á Creta y el castigo de los ataques contra súbditos turcos. Al propio tiempo nombró á Omer-Bajá generalísimo del ejército destinado contra la Grecia. Habiendo rechazado la Grecia este ultimatum, el embajador turco se retiró de Atenas, y la Puerta decretó la expulsion de Turquía de los súbditos griegos, concediéndoles para salir del país un corto plazo.

Al fin la Prusia, en vista de esta situacion tan amenazadora, consiguió que se aceptara su proposicion de celebrar una conferencia en Paris ó Londres. El gobierno turco consintió con la precisa condicion de que el programa contenido en su ultimatum formara la base de las conferencias. A fines del año de 1868 se rindió el coronel Petropulakio, á consecuencia del bloqueo de la isla; y despues de haberse reunido todavia en el mes de noviembre en Grecia un cuerpo de voluntarios, expiró la sublevacion candiota y terminó la participacion de la Grecia en ella. La conferencia de las potencias, celebrada en Paris por los embajadores respectivos, concluyó el 18 de febrero de 1869 con una declaracion dirigida á la Grecia desaprobando su ingerencia en la sublevacion candiota, afirmando que la Grecia estaba obligada á seguir respecto de la Turquía la conducta comun de todos los gobiernos, y sosteniendo que la Sublime Puerta estaria en su derecho citando á la Grecia ante el tribunal de las naciones por el daño que habia causado á sus súbditos. Por otra parte, esperaban los conferenciantes que la Turquía haria desaparecer el peligro de una guerra tan pronto como la Grecia se conformara con todas sus reclamaciones. El rey Jorge formó con grandes dificultades un ministerio Zaimi, que en una notabilísima proclama al país expuso los motivos que obligaban á la Grecia á aceptar las resoluciones de la conferencia; pero decia explícitamente que no por esto el porvenir de la Grecia quedaba encadenado ni perdia la esperanza de ver satisfechos sus deseos. Bien mirado, esta fué en realidad la única ventaja que logró la Turquía en el reinado del sultan Abdul-Aziz; porque despues que varias de las grandes potencias le habian aconsejado que renunciara á la posesion de Creta, desaprobaron al fin y al cabo la política de la Grecia.

CAPITULO XXXIV

OTROS SUCEOS OCURRIDOS EN EL REINADO DEL SULTAN ABDUL-AZIZ

Continuacion de las influencias de la política rusa en la situacion del imperio turco. — Tentativa de un cambio de habitantes, trasladando búlgaros á la Crimea y tártaros de Crimea á la Turquía. — Los circasianos en Bulgaria; tropelías que cometieron y penalidades que experimentaron. — Desordenes y confusion originados por las diferentes sectas cristianas en Turquía. — Crisis en la administracion del patriarcado ecuménico. — El acta de navegacion del Danubio como resultado favorable y muy importante del congreso de Paris. — Las reformas interiores y la parte que tuvieron en ellas las potencias. — El establecimiento del consejo de Estado y la declaracion de tolerancia del sultan del 23 de mayo de 1868. — Observaciones de Ali y de Fuad-Bajá sobre las exigencias de las potencias relativas á la Turquía. — Muerte de Fuad-Bajá.

La mano pesada de Rusia se hizo sentir tambien en otros asuntos además de los ya expuestos. La Rusia se habia lison-

jeado con la esperanza de mejorar su situacion respecto de la poblacion de Crimea y de Bulgaria, favoreciendo la inmigracion de búlgaros en la Crimea y la emigracion de tártaros de este último país á la Turquía, despues del correspondiente acuerdo con el gobierno turco; pero una gran parte de los búlgaros emigrados regresó desengañada y en estado miserableísimo, mientras solo muy contados tártaros abandonaron su patria.

La miseria que reinaba en la Bulgaria se aumentó aun por efecto de la inmigracion de los circasianos vencidos por la Rusia. En el año 1864 emigraron de su país no menos de 70,000 familias circasianas; y el gobierno turco, en lugar de establecer á estos aliados naturales de la Turquía en la frontera asiática, donde en su caso habrian podido ser un gran obstáculo al avance de los rusos, los envió en su mayor parte á las provincias danubianas obligando á los labradores á mantenerles por lo pronto. El objeto del gobierno era que pudieran servir estos circasianos de contrapeso á la poblacion cristiana, preponderante en aquellas tierras; pero los circasianos, no teniendo la costumbre del trabajo regular, se portaron como dueños en país conquistado, despojaron á los habitantes de cuanto tenian, y en otoño del año de 1865 penetraron hasta en la Tracia, de donde fué menester expulsarlos por fuerza de armas. Aquellos montañeses arrogantes é independientes, para los cuales nada se habia dispuesto con método, fueron diezmados terriblemente por el hambre y las enfermedades. En la traslacion de 2,700 circasianos á la isla de Chipre murieron 900 en los buques, en todos conceptos insuficientes para el transporte, y aun despues del desembarque murieron diariamente de 30 á 40 de aquellos infelices. Parte de las mujeres y niñas solo se salvaron vendiéndose para los harems. En el mes de abril de 1865 fueron libertados 77 esclavos circasianos embarcados en un vapor austriaco.

Sin entrar en una exposicion minuciosa de la situacion de las diferentes comunidades cristianas ortodoxas ó pertenecientes á otras sectas en el imperio turco, observaremos aquí que los nestorianos, armenios, sirios, coptos y abisinios, todas sectas monofisitas, mantenian una fermentacion continúa desfavorable para la poblacion cristiana de la Turquía y que hasta entonces era poco conocida en Europa. La crisis en la administracion del patriarcado ecuménico merece que tratemos mas detalladamente de él. La iglesia ortodoxa, en apariencia tan inmóvil, se habia visto obligada á conceder mayor importancia al elemento laico del sínodo agregado al patriarcado. A este sínodo, compuesto de doce metropolitanos, se habian incorporado en 1847, á pesar de la resistencia del clero, tres miembros laicos, á saber, el gran logoteta Aristarco, Vogorides, el anterior príncipe de Samos, y el fanariota Psicarís.

Mas adelante fué aumentado todavia mas el elemento laico en el sínodo, y á consecuencia de la mayor intervencion y vigilancia se redujeron los ingresos del patriarcado de tal modo, que el patriarca en el año 1865 publicó una pastoral en la cual dijo que mientras los gastos del patriarcado ascendian mensualmente á 16,000 francos, los ingresos debidos á contribuciones voluntarias no pasaban de 4,000 francos, por manera que el patriarca habia tenido que tomar prestados del gobierno turco en dos ocasiones 345,000 francos, no teniendo valor para solicitar de nuevo su auxilio. Añadía que la escuela superior para estudios eclesiásticos no podia ser ya auxiliada; que los edificios, el hospital, el establecimiento de huérfanos, el manicomio y el asilo para ancianos se encontraban en el estado mas miserable; que los obispos dependientes del patriarca apenas habian recaudado la cuarta parte de la contribucion debida; que hallándose el patriarca-